

Los viejos son amigos que se van, es necesario al me-
nos despedirlos politicamente. —

Es un buen sintoma en favor de un joven cuando
los viejos dicen de él que es politicus. —

Debemos honrar en los viejos al menos el punto
de semejanza que les da su edad con nuestros padres.

A mas de la ~~debe~~ utilidad de pedir consejos a los
viejos, como se piden noticias del camino a un viajero
que viene de la direccion a donde uno se encamina, es
tambien un medio de complacerlos, como cuando se
da al viajero ocasion de referir sus peregrinaciones.

El anciano gusta creer que su debilidad es una
perfeccion, que sus dolencias son virtudes, y que la fuer-
za del hombre esta en su decadencia; p.º él no esta
siempre bastante seguro para que no le levanten mu-
cho el espiritu aparentando ser de su opinion sobre
este punto. Un joven se manifestara discreto, en sus
conversaciones con un anciano, en no ser se sacra
esplumante como una especie de pebre o de
(goume), — en mostrar que se vive en medio de
una corriente peligrosa que el anciano ha atra-
versado felizmente antes de desembarcar en la otra
orilla. —

Es preciso prestar a los ancianos los mismos
cuidados que a los niños, con los que tienen muchos

puntos de contacto. Solamente que si ayudais á un
anciano á bajar una escalera ó á pasar un arroyo,
es preciso sentirle la confesion, de modo que
el no tome ese cuidado tan solo por una muestra
de respeto. Si le ofrecis vuestro brazo en un cami-
no escabroso, es preciso que el pueda creer que es
principalmente por verlo que arreglais vuestro
paso al suyo, y que penséis que el orgullo que abunda
no sus pies no se ha refugiado en su cadera. —

Dejar á un anciano contento con su vejez y
orgulloso de no ser joven, es uno de los placeres
mas deliciosos que pueda proporcionarse un buen
varon. —

Arreglad la medida, en vuestras relaciones con
los ancianos, de las consideraciones que desearis encon-
trar en nuestra vejez, y estableced vuestras derechas
con arreglo á ella. —

No honrar la vejez, es demolerla por la manan-
era la casa en que se debe albergar durante la noche.

Es preciso no atribuir á la vejez todos los defe-
tos de los viejos:

Un anciano que chistotaneo ha nacido chan-
lotan, y cuando menor ha sido botarate en su ju-
ventud. Si rara vez se encuentran viejos amables,
es porque hay pocos hombres que lo sean.

Es preciso tratar á los ancianos con una mes-

clo de consideraciones que recuerda que en el anciano
no hay aficiones para todos: un poco de padre,
un poco de magistrado y un poco de niño. —

Es preciso regañar a los ancianos sobre la pro-
ximidad de la muerte, como lo hace la natura-
lera. Ved a un joven y a un viejo planta arbo-
les: el joven planta arboles casi hechos y fuertes,
y es mucho esperar que los plante; no tiene tiempo
de esperar. El anciano no está ergido: planta ar-
boles tiernos, y dice: "Esto me dará una buena
sombra de aquí a veinte años."

Alfaro el Sabio — "Entre tantas cosas como
los hombres buscan, nada hay mejor que tener
leña vieja para calentarse, vino viejo pa. beber,
con amigos viejos o libros viejos; todo lo demás
es insignificante!" —

Montagne — "Es preciso socorrer y auxiliar
la vejez."

Shanfort. — "El conocimiento por su conocimiento
del mundo, me deo. — Lo que más ha contribui-
do a adquirirlo, es el haber sabido amar a las
mujeres de cuarenta años, y a los hombres de
ochenta!" —

Fontenelle — "Yo tenía ochenta años. Me apresu-

se a levantar el abanico que una mujer joven, hermosa y mol educada habia dejado caer. Ella me dio las gracias con un tono desdenoso: — Ah! madama, le dije, prodigan demasiados vuestros sigores". —

Después de haber dicho lo que se debe a los ancianos, es tal vez permitido decir lo que ellos se deben a si mismos ya los demás.

Flecher. — "Hay una edad en la que, aun cuando no pare una prudente, es necesario oponerle esto".

Toussaint — Dos edades de la vida no deben tener peso: el niño y el anciano deben ser modestos como las mujeres".

Esa modestia de que habla Toussaint, debe ser hecha de ignorancia por los unos y de olvido por los otros, la apariencia de que habla Flecher, debe consistir en hacer un poco de hipocritas, sino en recurrir a la prudencia, al modo que se queda uno en su casa cuando está resfriado.

La religion es a la vez el debil y el sosten de los ancianos. El buen fatigado del trabajo se apoya sobre su yugo.

La Roche Foucauld. — Los viejos gustan dar buenos preceptos, para consolarse de no encontrarse ya

1. Un ministro de recta conciencia pregunta
las calidades que recomendaron a un individuo;
un ministro corrompido pregunta quien
lo recomendó. —

2. El hombre mas elocuente cantica mas
a ciertos hombres, ciertos mugeres y ciertos
niños, oyendolos que hablandoles. —

3. La virtud sin talento, es como una vota
de maga sin espada; puede muy bien de-
fender al portador, pero no le permitira
defender a sus amigos. —

4. Los periodos de general calamidad y con-
fusión, han producido siempre los mayo-
res genios. — El metal mas refinado provie-
ne del mas alto grado de calor, y de calma

La centella roja, brillante de la nube roja
cargada.

En un album

La mujer.

La educación de la mujer es la base fundamental de la moralidad y cultura de la asociación humana; es el punto de arranque, la piedra angular sobre que estriva el verdadero progreso social; y la más sólida garantía del orden público. — Son las madres, y tan solo ellas, las ^{matrices} institutoras y encargadas de la importante misión de la educación de sus hijos, en esa tierna edad en que las impresiones que se reciben, buenas o malas, son indelebiles hasta el termino de la vida. — Es, pues, en la escuela materna donde se forman las costumbres de los pueblos, su caracter y fisonomía moral, y en donde se prepara la confección de las leyes analogas que han de regir la sociedad.

Puede el hombre elevarse a gran altura por eminentes servicios, por sus conocimientos científicos, por su capacidad industrial, por sus riquezas; pero atraes del brillo deslumbrador que fascina los espíritus vulgares por una ennumbrada posición, si la primera educación — que llamaremos de familia — modelada por las sabias y morales maximas del Evangelio, se encuentra en deficiencia, la vista nuevo resplandor por ibiera entre esos resplandores, ~~constituyendo~~ los vicios primitivos adquiridos en la infancia, es decir, la inmemoralidad, la altanería y la ^{de repulsa} vanidad del ad-

venedro enriquecido y su conciencia que mira con desden las
virtudes domésticas, la dignidad de carácter y los preceptos
y máximas filantrópicas y cristianas de nuestro Redentor,
cuyas prácticas engrandecen y subliman el espíritu haciéndolo
superior a los favores accidentales de la fortuna y el acaso,
que casi siempre corrompen el corazón y dan origen a
las malas pasiones.

Los bienes mundanales, las altas dignidades, y
el aura popular ~~hasta la fama~~ legítimamente adquirida, pueden desapa-
recer instantáneamente bajo el peso de acontecimientos
imprevistos y desgraciadamente semianuales frecuentes; pero
la Providencia en su alta sabiduría, ha decretado que
la virtud y las nobles prendas del corazón no estén
sometidas a las vicisitudes y ~~arbitrariedades~~ contradicciones de
la inconstante fortuna — Esta prescripción es de ori-
gen divino, y, por lo tanto, el único balsamo eficaz
que cura y cicatriza las heridas abiertas por la ad-
versidad.

Loor al bello sexo argentino, que a través de
sus prolongadas borrascas de la revolución, y de sus con-
seuencias morales las más perniciosas, ha sabido
conservar esa institución interesante — la honrada de
Beneficencia — que fomentando la caridad, la instruc-
ción y moralidad de la mujer, está destinada a produ-

en citos de dar malos ejemplos." —

(2)

"Los defectos del espíritu aumentan envejeciendo,
asi como los del vórtice." —

"La mujer es un tirano que prohíbe, bajo pena
de la vida, todos los placeres de la juventud." —

"Poco son los que saben ser viejos." —

La Brujere — La excesiva negligencia, como excesi-
va impudencia entre ancianos multiplican sus
arregos y ponen mas de manifiesto su codicia." —

Touber — Hay en los vestidos limpios y frescos una
especie de juventud de que los viejos deben rodearse —

El anciano debe hacer olvidar que tiene un mes-
po — La lógia de la lengua llama a los viejos indis-
tintamente a los ancianos hombres y a las mujeres. El
anciano será mas feliz y mas considerado si se per-
nade que es de un tercer sexo. —

Si los jóvenes deben pensar que han de enve-
jecer, es importante que los viejos no olviden que
han sido jóvenes, y que no era entonces tan fácil de
evitar todo lo que en el día clonifica de debilidad
del y vejez. —

Los viejos no deben reprobar y censurar todos los
placeres de la juventud, como un bebedor que rompe
su vaso después de haber bebido, o como el viajero

espanta que enturbia el agua de la fuente cuando
yo no tiene sed. —

~~Exhorta~~ Aprender a ser viejo, y evitar de parecerse
a las frutas que el tiempo puede ser maduradas.

ciertos viejos ponderan continuamente el pasado de
un modo desagradable para aquellos que viven en
el presente. Si nos proban que en ese pasado
que alaban, habia cosas mejores como en
el dia. —

Los viejos como las mugeres y los niños, no
deben abusar de su debilidad. —

Los viejos deben adorar y alegrar su vejez de
modo que los jóvenes se relajen en ella algunos ins-
tantes. —

El hijo no le esta bien apector fogosidad;
es sobre todo al bajar las escaleras cuando es mas ne-
cesario asegurarse en el paramanos. —

Si no podéis evitar las arrugas del rostro, evitad
las arrugas del espíritu. Digamos a los jóvenes q.
los hombres, como el vino, mejoran envejeciendo. Pero
digamos a los viejos: "Tened cuidado de ponerse agrios".

Es preciso respetar atentamente al amigo que
se va, — digamos a los jóvenes, al empezar este capi-
tulo: — digamos ahora a los viejos;

"Un hombre propenso a ausentarse de un país
por siempre, no debe pasar los últimos instantes
de su permanencia en medio de sus amigos, re-
prendiéndolos sin cesar."

Para un viejo, de uno u otro sexo, es una ^{gran} gran
desgracia ser enamorado, que no se me ocurría ob-
servar que es un gran ridículo; porque, en cuanto
al amor, un viejo no siente su corazón más por el
dolor.

Las viejas que, durante su juventud y su belle-
za, no mantienen sino jueces corrompidos, deben des-
confiar de declarar injustos a los jueces porque
ya no tienen coraje para corromperlos.

Mod. de Lambert. Cuando una mujer abandona los
bailes y las reuniones, es preciso abandonarlas.

Cicerón — Sofocles a quien se preguntaba, si en
su vejez, extrañaba la embriaguez del amor, con-
testó: "El amor? yo me he emancipado de él de to-
do corazón, como de un amo salvaje y furioso."

Es preciso esperar que los hombres, y sobre
todo las mujeres, se hagan ellos mismos, decla-
rados viejos, y que hagan enarbolar por encima de la
bandera de los viejos, antes de tratarlos como ta-

les. He visto dos mujeres hacerse enemigas mortales, porque la mas joven afectaba respecto a la otra una gran humildad, una deferencia continua y un respeto profundo, y hacer resaltar los tres o cuatro años de diferencia que habia en las edades de las dos.

¿Cuanto es vieja una mujer?

Una duquesa de la corte de Luis XV que ya no era joven, se habia casado con un magistrado que todavia lo era. Esta union habia tenido consecuencias mas que desagradables. Una amiga de su familia de ^{***} aprovechó esta ocasion para de este imperientemente injurias e insultos sobre la imprudencia que habia cometido casandose con un hombre mas joven que ella. "Madama, dijo la duquesa, sabed que una mujer de corte jamas es vieja, y que un hombre del foro siempre es viejo."
